

DISCURSO DE CONTESTACION
DEL
Ilmo. Sr. D. MARIANO BAQUERO GOYANES



Cuando, hace cinco años, tuve el honor de incorporarme a esta Academia Alfonso X, el Sabio, aludí en el discurso de ingreso a mi condición de profesor universitario y a lo que ésta significaba para mejor servir a los propósitos y empeños de la corporación. Y es precisamente esa condición de profesor universitario la que da cabal sentido a la emoción y orgullo que para mí supone el recibir hoy, en nombre de la Academia, a Francisco Javier Díez de Revenga Torres como nuevo académico. Se entenderá bien el alcance y calidad de tal emoción si se la sitúa en la zona de los grandes afectos familiares. Pues Javier Díez de Revenga es una de esas personas que, por pertenecer a la gran familia universitaria, por reunir, tan sobresalientemente, la doble condición de antiguo alumno y de actual profesor y colaborador en las tareas del Departamento que dirijo, escapa a la calificación puramente intelectual o académica para incidir en lo más auténticamente afectivo.

Cuando Javier Díez de Revenga concluyó brillantemente sus estudios de Filología Románica en 1968 con Premio Extraordinario de Licenciatura, quedó ya incorporado al Departamento de Literatura Española como Profesor ayudante. Al año siguiente obtuvo, por oposición, una plaza de Profesor agregado de Lengua y Literatura Española de Enseñanza Media, sin desvincularse del Departamento universitario, donde continuó preparando su tesis doctoral y en el que actualmente trabaja como Profesor encargado de curso. Su tesis doctoral sobre *La métrica de los poetas del 27* fue leída en 1973 y consiguió el Premio Extraordinario de Doctorado. Al ser editada, dentro de las publicaciones del Departamento de Literatura Española, el libro obtuvo la más favorable acogida dentro y fuera de España. Uno de los máximos poetas de esa generación del 27, Jorge Guillén, tan vinculado a Murcia desde sus años de catedrático en nuestra Universidad, ha considerado "excelente estudio" este libro de Díez de Revenga, que se ha convertido ya en obra insustituible



y de necesario conocimiento para cualquier aproximación sería a la generación del 27.

La gran capacidad de trabajo de Díez de Revenga, su buen decir literario, su aguda intuición y sensibilidad le han permitido, año tras año, ir sumando títulos a la que ya supone un amplia e importante bibliografía, que casi resulta increíble, dada la juventud del autor. El hecho de que gran parte de esa bibliografía se centre en autores y en temas murcianos —sobre Julián Romea, Saavedra Fajardo, Polo de Medina, etc.— o, más ampliamente, en autores relacionables con el sureste, como Miguel Hernández, ha convertido a Díez de Revenga en uno de los mejor dotados especialistas jóvenes en la historiografía literaria murciana. Bastantes de las publicaciones referidas a la misma han ido apareciendo en los “Anales de la Universidad”, “Monteagudo”, y, sobre todo, “Murgetana”, la revista de esta Academia.

Por eso, cuando los actuales miembros de la corporación entendieron que resultaría conveniente y aun necesario, para una mayor vitalidad de nuestras tareas, la incorporación de académicos jóvenes, se obtuvo un acuerdo unánime al estimar que uno de ellos debería ser Javier Díez de Revenga Torres. En él concurrían una serie de cualidades que le caracterizaban como la persona más idónea para iniciar una nueva etapa en las tareas académicas, al incluir en ellas a un joven profesor e investigador, cuya dedicación al estudio de la literatura murciana ha dado ya tantas y tan admirables muestras de bien hacer, de competencia, de excelente estilo literario.

Porque en Díez de Revenga se concilian de forma equilibrada, ejemplar, el rigor erudito, el cuidado en el detalle, en la cita, en la minucia bibliográfica, con la sensibilidad, la finura interpretativa, la elegancia en la exposición. El discurso que acaba de pronunciar da buena fe de todo ello, al igual que su antes recordado libro sobre *La métrica de los poetas del 27*. Para quienes crean aún que la métrica es algo así como las matemáticas de la literatura, es decir, una zona árida y poco atractiva, este libro constituirá una revelación. Pues en sus páginas hallará cualquier lector atento eso que hoy día tanto se echa de menos y por lo que tanto se clama en todos los niveles de la enseñanza de la literatura: el comentario de textos, manejado aquí con lucidez y autoridad, referido a un dominio, el de la métrica, que, por obra y gracia del saber y de la sensibilidad de Díez de Revenga, se configura como una clave decisiva para el buen entendimiento y goce de la poesía del 27.



Con todo lo dicho se comprenderá lo que para mí significa el acto de hoy. Es casi una repetición de ese otro acto que evocaba en mis palabras iniciales: el de mi ingreso en la Academia Alfonso X, el Sabio. Ver cómo ahora se incorpora a ella un antiguo alumno, un profesor universitario que se ha formado junto a mí, que siempre ha trabajado y sigue trabajando conmigo, es como si yo mismo volviera a sentir la emoción y la responsabilidad de tal incorporación. Con Javier Díez de Revenga Torres entra en la Academia Alfonso X el Sabio, junto con el prestigio de unos apellidos que obligan a mucho en la vida cultural murciana, el aire nuevo de unas generaciones universitarias que tanto pueden y deben hacer por esa vida cultural, esencia y exigencia de esta corporación.

